

2013 World Congress Proceedings
Vol. 2, Section I: *Pre-Socratic Philosophy*

David Torrijos Castrillejo

La noción de “homeomería” en Anaxágoras

ABSTRACT: In the history of the reception of Anaxagoras, Aristotle introduced the term ‘homoiomerous’. This word refers to the substances which parts are similar to each other and to the whole. Although Aristotle’s explanations can be puzzling, the term ‘homoiomerous’ may explain an authentic aspect of Anaxagoras’ doctrine reflected in the fragments of his work. Perhaps one should find a specific meaning for the term ‘homoiomerous’ in Anaxagoras, somewhat different from the one present in Aristotle. This requires a review of the sense of the two terms involved in it: ‘homoios’ and ‘moira’. In other words, the following questions should be answered: What realities are named parts and to what whole they belong? On the other hand, which similarity do they have to each other and to the whole? I conclude that the parts are “all things,” which resemble each other and the universe as a whole because, according to Anaxagoras, they are all composed of all things.

KEYWORDS: Anaxagoras, Aristotle, homoeomeria, matter, mixture, whole and part, similarity

RESUMEN: Aristóteles introdujo en la historia de la recepción de Anaxágoras el término ‘homeómero’. Este vocablo hace referencia a las sustancias cuyas partes son similares entre sí y también se asemejan al todo. Aunque las explicaciones del Estagirita pueden dar lugar a confusión, cabría que ese término respondiera a un aspecto auténtico de la doctrina de Anaxágoras reflejada en los fragmentos de su obra. Ahora bien, haría falta, quizá, encontrar un significado específico para ‘homeómero’ en Anaxágoras, un poco distinto del que parece poseer la palabra en Aristóteles. Para ello hace falta revisar el sentido de los dos términos implicados: ‘homoios’ y ‘moira’. Es necesario averiguar qué realidades son designadas como partes y, por consiguiente, distinguir el todo respecto del cual es apreciada su parcialidad. Además, hay que atender al tipo de semejanza que guardan entre sí esas partes y a su parecido con el todo. El autor concluye que las partes son “todas las cosas”, las cuales se parecen unas a otras y a todo el universo por estar compuestas de todas las cosas, según Anaxágoras.

El propósito de estas páginas, es retornar sobre un término que la tradición de interpretación de Anaxágoras ha repetido hasta la saciedad; la palabra 'homeomería'. Para ello, comencemos situándonos con un breve resumen de la doctrina de este filósofo presocrático. Anaxágoras, aunque se inserta en la tradición jonia, trata de integrar el pensamiento de Parménides. Para explicar el cambio, sin consentir que nada se genere verdaderamente ni se destruya, considera que todas las cosas se hallaban originariamente mezcladas. En esa mezcla, no era observable nada de cuanto apreciamos en el mundo, como colores, sabores, agua, tierra, seres vivos... Sin embargo, puesto que ninguna de esas realidades llega a ser ni se destruye completamente, todas estaban ya presentes allí. Intentemos imaginarnos esta mezcla no como un revoltijo de objetos amontonados sino más bien como la fluida disolución de distintos líquidos.

En cierto momento, aparece un personaje denominado Intellecto (Noûς) y comienza a revolver la masa. Al moverse, las cosas comienzan a girar y diferenciarse, notándose ciertas características, hasta que, llegados a cierto punto, el mundo en movimiento se empieza a parecer al que observamos actualmente. Sin embargo, ninguna de las cosas, hoy visibles, supone una novedad, pues han existido siempre dentro de la mezcla. Esto implica que todo proceso por el cual algo parece destruirse significa el paso de algo perceptible a un estado de latencia; a su vez, cuando surge algo aparentemente nuevo, únicamente algo oculto llega a ser descubierto. Esto lleva a Anaxágoras a concluir que la mezclanza inicial permanece sustancialmente y que, aun ahora, "todo está en todo" (fr. 4b, 6, 11, 12). Cuando algo arde, se libera el fuego preexistente; cuando llueve, sale de las nubes el agua escondida en ellas, etc. En realidad, la diferencia entre lo visible y lo oculto estriba únicamente en una mayor o menor predominancia. Cualquier fracción del mundo físico no es sino una sección de la mezcla originaria; lo único que ha cambiado es la proporción en que se dan sus ingredientes. Así, el agua no sería sólo agua sino una mezcla de todas las cosas, aunque en ella predomine el ingrediente 'agua'.

Pues bien, a la hora de explicar este sistema, Aristóteles, un testigo que une a su antigüedad cierta prolijidad en sus explicaciones sobre Anaxágoras,

usa el curioso término ὁμοιομερής.¹ Evidentemente, Aristóteles, al hablar de una sustancia ‘homeómera’, quería referirse a la que tuviera “partes semejantes”. El núcleo de mi argumentación se centra en la traducción de este término. Quisiera que reflexionásemos de nuevo a qué ‘partes’ nos estemos refiriendo y a qué tipo de ‘semejanza’. El concepto de “parte” está naturalmente referido a un todo determinado. Existen partes extensas, que son aquellas que componen un cuerpo dotado de distensión espacial. En este sentido, los barrios constituyen sendas partes de una ciudad. En segundo lugar, hay partes que podríamos denominar constitutivas; son los elementos previos de los que algo se compone, aunque después de su composición no puedan ya ser distinguidos. Serían partes constitutivas del café con leche el café y la leche. Igualmente, encontramos semejanzas entre las cosas en virtud de distintos expedientes. La semejanza más evidente es la cualitativa: dos manzanas verdes se asemejan en su colorido. Sin embargo, aunque dos cosas no se parezcan en nada, podríamos estimar que comparten una situación semejante si, por ejemplo, es apreciable en ambas un estado, como el movimiento o el reposo.

Suele entenderse que el adjetivo ὁμοιομερής designa en Aristóteles las sustancias uniformes, es decir, aquellas cuyas partes son similares entre sí y también se asemejan al todo. Una porción de piel en nuestra cabeza es parecida a la piel de los brazos y se parece asimismo a la piel del resto del cuerpo. Sin embargo, existen compuestos no homeómeros, como el cuerpo humano tomado en su integridad, porque no sólo consta de piel sino también de cabello, ojos, etc., partes desemejantes entre sí. Observemos que, en este caso, el término ‘homeómero’ está referido a las partes extensas de ese cuerpo y a una semejanza cualitativa. Esta explicación se adecua al empleo que Aristóteles hace del término ὁμοιομερής cuando se ocupa de sus propias investigaciones. Ahora bien, el Estagirita también lo utiliza para exponer la doctrina de Anaxágoras. Según él, Anaxágoras habría considerado como ingredientes últimos de la mezcla las sustancias homeómeras (v.g. *Phys.*, I, 4, 187 a 25). En otras palabras, sustancias como la piel, la sangre, el hueso,

¹ Sobre la historia del término: cf. Lanza, D., “Le omeomerie nella tradizione dossografica di Anassagora”, *La parola del passato*, 82 (1962), pp.256-293. Aristóteles no utilizaba todavía el sustantivo ὁμοιομέρεια —que aparece por primera vez en Epicuro— sino sólo el adjetivo ὁμοιομερής.

etc. serían originarias, es decir, constituirían las realidades más ‘elementales’ de la mezcla, según la terminología de Aristóteles. Ahora bien, esto sólo nos ayudaría a saber cuáles son los ingredientes últimos de la mezcla de Anaxágoras, un asunto del cual no nos ocupamos en este momento.

Más interesante resulta el paso en el cual Aristóteles dice que Anaxágoras hace “infinitos los elementos” (*Phys.*, III, 4, 203 a 20) “a partir de partes semejantes” (ἐκ τῶν ὁμοιομερῶν: *ibíd.*, 21), porque existe “una mezcla de las partes igual que para el todo” (ὁτιοῦν τῶν μορίων εἶναι μίγμα ὁμοίως τῷ παντί: *ibíd.*, 23s.). Nótese que estas palabras no hacen ya referencia tan sólo a cuáles sean los elementos de Anaxágoras sino más bien a cómo estén mezclados. En efecto, aquí la semejanza entre las partes no alude en absoluto a su naturaleza cualitativa, sino más bien a la idéntica situación de composición que sufren partes y todo. Con esta advertencia, veamos los fragmentos de Anaxágoras. Las palabras de Aristóteles, lejos de ser una tergiversación, se revelan más bien como la conclusión del silogismo cuyas dos premisas serían: “En todo hay partes de todo” (ἐν παντί παντὸς μοῖρα ἔνεστι: fr. 11) y “Estando así tales cosas en el todo, es necesario pensar que en él están todas las cosas” (τούτων δὲ οὕτως ἔχόντων ἐν τῷ σύμπαντι χρὴ δοκεῖν ἐνεῖναι πάντα χρήματα: fr. 4b). Si en cada cosa están todas las otras y en el todo están todas las cosas, se sigue que cada cosa se encontrará en una situación semejante a la del todo. Todas las cosas estarán formadas por los mismos componentes, que son los componentes del todo.

Para identificar las partes se ha de investigar, pues, a qué ‘todo’ nos referimos en cada caso. En cuanto ingrediente de la mezcla, cada cosa constituye, por así decir, un ‘todo’, puesto que se habla de “partes de las cosas” (fr. 6, 11, 12). Sin embargo, el Clazomenio se preocupa bastante poco por la naturaleza de cada uno de estos ingredientes tomados por separado. A él le interesa más bien el todo (σύμπας) que forman en esa insuperable unión inicial. Cada cosa constituye una mezcla de todas las cosas, de modo que al compararla con cualquier otra y con el todo, la situación es siempre la misma: los ingredientes constituyentes de la parte y del todo son los mismos. Esto y nada más se debió de querer expresar diciendo que, según Anaxágoras, el mundo físico está compuesto de partes homeómeras, es decir, sus fracciones

se parecen en estar sometidas a la mezcla de todas las cosas: “paradójicamente, las cosas fenoménicas serían homeómeras, no por ser homogéneas sino por ser desemejantes a sí mismas”.²

A fin de evitar la impresión de haber manipulado un solo texto de Aristóteles, quisiera llamar la atención sobre otros testigos antiguos que han entendido de modo semejante la homeomeridad en Anaxágoras. En primer lugar, Lucrecio habla de una ‘homeomería’ en singular usando tal término no para referirse a cada uno de los ingredientes sino al conjunto de las cosas: “Lo que él denomina ‘homeomería de las cosas’ (*rerum homoeomerian*) significa que los huesos pueden generarse a partir de huesecillos pequeños y diminutos, las entrañas a partir de entrañas pequeñas y diminutas...” (*De Rerum Natura*, I, 834-839). La única ‘homeomería’ recibe este nombre por ser una composición de todas las cosas y se extiende al mundo entero. Las partes referidas no son partes extensas sino los componentes de la mezcla y la semejanza entre cosas dispares reside, pues, en el modo de composición.

Esta perspectiva se aprecia con mayor claridad aun en el comentarista de Aristóteles Juan Filópono. En un paso poco conocido, este autor utiliza el término ὁμοιομέρεια para referirse no a los ingredientes de la mezcla sino al todo: “Anaxágoras decía que, como sucede en el todo, todas las cosas están mezcladas según los principios. Decía también que, siendo el todo como una gran homeomería que tiene todas las cosas en sí (ὅλον μίαν ὁμοιομέρειαν μεγάλην ἔχουσιν πάντα ἐν ἑαυτῇ), de igual manera sucede en cada una de aquellas cosas que están constituidas de partes”.³ El todo merece, pues, el nombre de homeomería, debido al modo de su composición. En cualquier lugar está formado por idénticas partes constitutivas. Después, el todo puede ser dividido en partes extensas, las cuales se encuentran en la misma situación que él y por ello reciben el mismo nombre: “Aquí habla [Aristóteles] de una homeomería infinita en tamaño, en la cual están todos los entes y por eso decía [Anaxágoras] que ‘estaban juntas todas las cosas’. Se separa en homeomerías parciales (μερικῶς ὁμοιομερείας), las cuales no están aisladas,

² Torrijos-Castrillejo, D., *Anaxágoras y su recepción en Aristóteles* (Roma: EDUSC, 2014), pp.47. Una interpretación semejante fue defendida por Furley, D.J., “Anaxagoras in Response to Parmenides”, *Canadian Journal of Philosophy*, Suppl. 2 (1976), pp.70-71.

³ *In Phys.*, CAG 396, 22-25.

sino que también ellas tienen todas las cosas, pero su aspecto exterior recibe el nombre por lo que predomina”.⁴ De esta manera, el nombre de ὁμοιομέρεια no es usado para referirse a la homogeneidad de los ingredientes ni de las cosas resultantes, sino a un tipo de composición de los cuerpos. Según Filópono, un cuerpo es una homeomería cuando en todas las partes de su extensión física está compuesto por los mismos ingredientes, que son también los mismos que constituyen el todo.

Resulta, pues, sensato pensar que el término no introduce una doctrina extraña a Anaxágoras sino expresa su teoría de la mezcla universal. Las ‘partes semejantes’ son las ‘cosas’ (χρήματα), que incluyen, en sí, partes de todas ellas. Respecto del todo que es el universo en su conjunto, las “cosas” ostentan siempre la condición de parte constitutiva y en ocasiones —cuando predominan— también de parte extensa. Tal es la ambigüedad del término χρήματα en Anaxágoras, que puede hacernos creer paradójica la ‘homeomeridad’, pero tal término pretende expresar justamente la principal paradoja del sistema: que todo está compuesto de igual manera y los componentes son todas las cosas. Ésta es también la mayor ‘semejanza’ que cada parte tiene con otra y con el todo, el estar compuesta por los mismos ingredientes.⁵

Dr. David Torrijos - Castrillejo
Universidad Eclesiástica San Dámaso
Spain
dtorrijos@sandamaso.es

⁴ *Ibid.*, CAG 397, 19-22.

⁵ Sider, D., *The Fragments of Anaxagoras* (Sankt Augustin: Academia, 2005), pp.139: “In early Greek, [ὁμοιος] means ‘the same as’ (not merely ‘similar to;’ ...)”.